

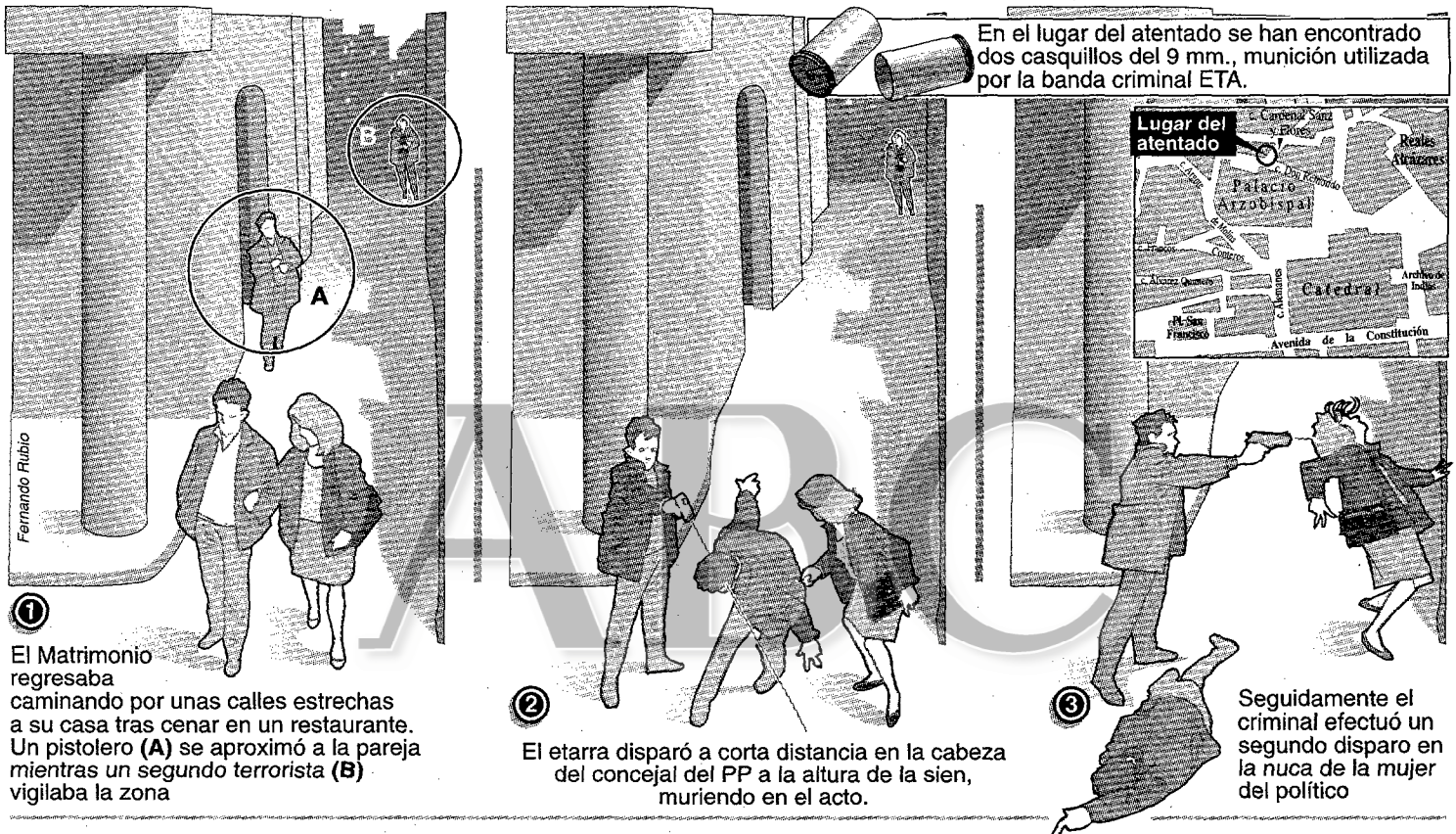
Jiménez-Becerril y su esposa murieron al instante tras recibir dos tiros en la nuca a quemarropa

Mayor Oreja cree posible que Ascensión García fuera objetivo de los etarras desde el principio

Sevilla. José Luis García

Gritos de «asesinos, asesinos», aplausos de respeto y lágrimas de una alcaldesa rota por el dolor condensaron ayer la reacción de toda Sevilla frente al vil asesinato de que, pocas horas antes, había sido víctima el portavoz del PP en el Ayuntamiento hispalense y delegado de Hacienda, Alberto Jiménez-Becerril Barrio, y

su esposa, Ascensión García Ortiz, que fueron abatidos cerca de su domicilio por sendos disparos, en la cabeza y a bocajarro, salidos de la pistola empuñada por un etarra que disponía de información suficiente como para saber que el joven matrimonio -37 años ambos- salía cada jueves a tomar unas copas con los amigos.



El estupor inicial dejó paso ayer, muy a duras penas, a un primer análisis de las circunstancias que rodearon el asesinato del teniente de alcalde del Ayuntamiento de Sevilla Alberto Jiménez-Becerril Barrio y de su esposa, Ascensión García Ortiz, a manos de un «comando» de ETA, que les sorprendió poco después de la una de la madrugada, cuando regresaban a su domicilio tras haber cenado y luego tomado unas copas con algunos amigos, como cada jueves.

La regularidad de las costumbres del matrimonio es, precisamente, una de las circunstancias que los investigadores barajan a la hora de valorar la posibilidad de que ETA cuente con una infraestructura más o menos estable en Sevilla.

Que los terroristas contaban con información precisa, probablemente fruto de un estudio pormenorizado de los movimientos de sus víctimas es algo que nadie dudaba ayer, de la misma manera que el delegado del Go-

bierno, José Torres Hurtado, sin asegurar que exista un «comando Andalucía» de ETA, reconocía que la banda asesina dispone de información sobre nuestra Comunidad.

En previsión de esta eventualidad, inmediatamente después del asesinato se puso en marcha una «operación jaula» que no sólo cerró la capital sevillana sino la provincia; una operación en la que colaboran fuerzas de provincias limítrofes.

Una encerrona

Como ya adelantó ayer ABC, el portavoz popular en el Ayuntamiento de Sevilla resultó muerto pasada la una de la madrugada, tras recibir un único disparo que le entró por la sien derecha y en su recorrido de salida fue a impactar con los muros del Palacio Arzobispal. En el mismo atentado resultó muerta su esposa, Ascensión García, que recibió un tiro en la nuca, según se ha podido saber tras practicarle la autopsia. Este

disparo le causó la muerte instantánea. Según explicó ayer Mayor Oreja, se cree que Ascensión García era objetivo de los terroristas desde el primer momento.

El matrimonio había sido sorprendido por su asesino -a quien muy probablemente debía guardar las espaldas uno o dos cómplices- poco después de que saliera de un local de copas en la calle Argote de Molina y aún caminaba por Don Remondo en dirección a su domicilio, en la calle Cardenal Sanz y Fores. Alberto Jiménez-Becerril y su esposa cayeron abatidos sobre los adoquines de la calle Don Remondo, en la confluencia de ambas vías, a unos treinta metros de su casa.

Si bien oficialmente no se han facilitado datos concretos, parece ser que ambos cadáveres permanecieron varios minutos sin ser descubiertos, hasta que una vecina del bloque situado en la esquina de las dos calles se atrevió a salir al balcón y los vio.

Inmediatamente se dio aviso al 091, una de cuyas dotaciones se

desplazó al lugar de los hechos y comprobó la identidad del concejal, no así la de su esposa, que no llevaba documentación encima.

Instantes después se personaban en el lugar nuevas dotaciones del Cuerpo Nacional de Policía, así como de la Policía Local. Junto a esta última llegó el delegado de Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento de Sevilla, Luis Miguel Martín Rubio.

Igualmente se desplazaron hasta el lugar del doble asesinato el subdelegado del Gobierno en Sevilla, Andrés Herranz, y el jefe superior de Policía de Andalucía Occidental, Julián Martínez Izquierdo, así como otros responsables policiales y el equipo de Policía Científica, que realizó una primera inspección ocular del lugar del crimen.

Fruto de esta inspección fue la localización, cerca de los cadáveres, de dos casquillos de bala del calibre nueve milímetros parabellum SF-74, munición habitualmente utilizada por ETA.

(pasa a la página siguiente)

Según se ha podido saber por la autopsia, Ascensión García Ortiz fue asesinada de un disparo en la nuca que le causó la muerte instantánea

(viene de la página anterior)

Los cuerpos sin vida de Alberto Jiménez-Becerril y de su esposa permanecieron en el lugar donde fueron abatidos durante unas dos horas, sobre un impresionante charco de sangre que corría calle abajo hasta perderse en un husillo existente en la esquina de Sanz y Fores.

El primero de los cuerpos en ser retirado fue el de Ascensión García, hacia las tres y media de la madrugada, una vez examinado por el forense del Juzgado de Guardia y después que el titular de éste ordenara su levantamiento. Veinte minutos más tarde, los empleados del servicio funerario hacían lo propio con el cadáver del concejal popular, una vez que la Policía Científica terminó de tomar las muestras correspondientes.

Instantes antes se había personado en el lugar de los hechos la alcaldesa de Sevilla, Soledad Becerril, que recibió la noticia del doble asesinato en su domicilio, apenas a un centenar de metros del punto del atentado.

Tanto la alcaldesa como el delegado de Seguridad Ciudadana aseguraron en el mismo lugar del crimen que no habían recibido advertencia alguna sobre la posibilidad de que algún miembro del Consistorio pudiera ser objeto de un atentado, excepción hecha de las recomendaciones genéricas que el PP ha hecho extensivas a todos sus miembros tras la escalada de atentados de ETA.

Por su parte, el jefe superior de Policía manifestó que Sevilla es permanente punto de atención de los Servicios de Información policiales, sobre todo tras los atentados de Rincón de la Victoria, Granada y Córdoba.

Sin testigos

El asesinato de Alberto Jiménez-Becerril y de su esposa supone un cambio importante en la estrategia que la banda criminal ETA había desplegado hasta ahora en Sevilla, ya que es la primera vez que un «comando» utiliza el sistema del disparo en la cabeza. De la misma manera, destacan que autor del atentado acabara con la vida tanto de su teórica víctima como con la de su acompañante.

A este respecto, los investigadores barajaron en un principio la teoría de que el autor del primer asesinato no quisiera dejar testigos de su acción ante la posibilidad de que, por algún detalle muy concreto, pudiera ser identificado. Esta hipótesis parece descartada al conocerse por la autopsia que Ascensión García también recibió un tiro en la nuca que le causó la muerte y que la herida que presentaba en la frente se produjo al caer al suelo por lo que parece que quisieron asesinarla desde un primer momento.

Fuentes de la investigación explicaron que la Brigada Provincial de Información de Sevilla no ha podido recabar datos de ningún testigo directo de los hechos, por lo que reconstrucción del atentado contra el matrimonio se fundamenta en deducciones e hipótesis de trabajo de los investigadores.

Según esta línea de investigación, habrían sido dos los terroristas que participaron en doble asesinato, el primero el que disparó, y el segundo el que se quedó vigilando en un lugar cercano dentro de un vehículo en marcha preparando la huida de ambos.

Los tres huérfanos conocerán la muerte de sus padres de forma dosificada

«Estos niños no están solos», gritaron miles de personas en Sevilla

Sevilla. S. L.

Los hijos de Alberto Jiménez Becerril y Ascensión García Ortiz, Ascensión, Alberto y Clara, de nueve, siete y cuatro años, despertaban ayer ajenos a la vil acción que, apenas unos metros del portal de su casa, les había dejado huérfanos. Además de las muestras de condolencia y repulsa por el doble asesinato, miles de personas expresaron también en las calles de Sevilla su apoyo a los hijos de los asesinados. «Estos niños no están solos», gritaron.

Dormían y una joven canguro velaba sus sueños. Y bien que tuvo que hacerlo durante toda la noche para que nada pudiera alertar a los pequeños de la tragedia. A pesar de las entradas y salidas no sospecharon en un primer momento nada anormal. Todos fueron conscientes de la necesidad de discreción en torno a la vivienda. En el domicilio permanecía un tío de los niños a la espera que despertaran para trasladarlos.

Un Seat Ibiza llegaba al edificio poco antes de las once mañana conducido por un hermano de Ascensión, cuando los operarios de limpieza concluían de eliminar la gran mancha de sangre de la esquina en la que fue asesinado el matrimonio. Para evitar que los niños pudieran ver a los policías o a los periodistas situados en la calle contigua, el camión de limpieza se situó junto a la cancela. Los niños, que se preguntaban ya qué cambiaba la normalidad matinal de su hogar, salían de su casa con destino a una finca a las afueras de Sevilla.

Consejo del psiquiatra

La familia decidió que los tres pequeños estarían mejor en ese lugar donde no tuvieran acceso a los medios de comunicación. Se pidió consejo al psiquiatra sevillano Javier Criado, que indicó la necesidad de contarles la verdad, aunque de forma «dosificada».

Poco a poco, los hijos del matrimonio asesinado, conocerán que han perdido a sus padres. Se les explicará que debido a la actividad política de su padre, han sufrido un atentado, que ambos permanecen en estado grave, aunque no sufren pues están dormidos. Se les dirá que el desenlace puede alargarse y que por ello es mejor que permanezcan junto a sus tíos.

El Defensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo, sintetizaba el sentir de todos ante lo ocurrido: «En conclusión, han matado a un matrimonio, que deja a tres niños huérfanos. Por encima de cualquier discurso, por encima de cualquier responsabilidad política que tuviera Alberto, al final, lo doloroso, lo triste y lo que volverá dentro de unos días a ser toda la verdad de esta barbarie es que tres niños se han quedado sin sus padres. Puede parecer un discurso poco brillante, pero es lo que siento».

Manifestación sin convocatoria

Miles de sevillanos salieron ayer a las calles para manifestar su repulsa por el doble asesinato. Sin que nadie les convocara, se fueron congregando durante toda la mañana frente al Ayuntamiento. Ante la masiva afluencia de personas, la Policía local se vio obligada a cortar el tráfico en la avenida de la Constitución, principal arteria de la ciudad.

El momento de mayor emoción se produjo cuando los féretros llegaron al Ayuntamiento. Fue entonces cuando el silencio fue roto por una salva de aplausos. Poco después, los congregados empezaron a corear «Alberto, amigo, Sevilla está contigo» y «Esos niños no están solos», en referencia a los tres huérfanos.

□ **ETA reivindica el asesinato de José Ignacio Iruetagoiena.** A través de un extenso comunicado, la banda ETA ha reivindicado el asesinato del edil del PP en Zarauz. La banda aprovecha su última misiva para subrayar que su «alternativa democrática ha cumplido su camino» porque ha conseguido generar un debate entre la sociedad vasca, informa J. J. Saldaña.

«¡Auxilio, Policía!»

Un testigo escuchó a la esposa del concejal pedir socorro

Sevilla. J. J. Borrero

Una persona escuchó cómo la mujer del concejal asesinado por la banda criminal ETA gritó antes de morir: «¡Auxilio, Policía!», según informaron a Efe fuentes de la Audiencia Nacional. Los mismos medios explicaron que este testigo, que no vio nada de lo ocurrido, escuchó un primer disparo procedente de la calle Cardenal Sanz Flores, a continuación la petición de ayuda de Ascensión García Ortiz y después un segundo disparo que fue el que acabó con la vida de la esposa del concejal.

Por otro lado, un conserje del hotel «Doña María», situado en la calle de Don Remondo donde se produjo el asesinato dijo que «vimos mi compañero y yo como un fuerte petardazo pero no vimos a nadie». Agregó que «en menos de veinte minutos la Policía acudió a la zona. Según esta persona, la calle por donde transitaban las víctimas «es sumamente es-

trecha, sólo puede circular un coche y no se puede aparcar». Añadió que «desde el instante en que escuchamos este petardazo hasta que nos asomamos mi compañero y yo a ver lo que pasaba sólo transcurrieron unos cinco segundos y no vimos a nadie ni correr, ni vimos ningún coche circular».

El conserje del hotel «Los Seises» escuchó los disparos. A continuación se dirigió a la puerta trasera y vio los cuerpos, una imagen que contemplaron muy pocos desde los balcones de sus casas.

Ayer por la mañana, sólo los vecinos de la zona tenían acceso al lugar del atentado. La gran mancha de serrín y sangre desaparecía a las once. Los alrededores del cordón policial se llenaron de curiosos. Más tarde, donde quedó vertida la sangre fue sembrada de flores, velas encendidas y mensajes como este «Alberto, Ascensión, Sevilla os tiene en el corazón».